

# Yves Leterme

(Yves Camille Désiré Leterme)

*Bélgica, Primer ministro*

Duración del mandato: March 20, 2008 - En funciones

Nacimiento: Wervik, provincia de Flandes Occidental, October 06, 1960

Partido político: CD&V



## Resumen

En Bélgica, la investidura el 20 de marzo de 2008 como primer ministro del político democristiano flamenco Yves Leterme ha puesto fin a la etapa más larga -más de nueve meses- sin gobierno poselectoral en la historia de esta democracia europea. Dirigente del partido más votado en los comicios de junio de 2007 en alianza con un partido nacionalista flamenco y hasta entonces ministro-presidente del Gobierno regional de Flandes, sólo al tercer intento ha logrado Leterme constituir un ejecutivo de coalición que integra a los cuatro partidos democristianos y liberales de las comunidades flamenca y francófona, y a los socialistas de Valonia. Su objetivo, acometer una profunda reforma del Estado federal para transferir más competencias a las seis regiones territoriales y comunidades lingüísticas, empresa controvertida que es urgida desde el norte neerlandófono, donde aumenta el sentimiento separatista, pero vista con inquietud en el sur francófono.

## Biografía

1. Trayectoria en el partido de los democristianos flamencos
2. El laberinto de la formación del Gobierno de un Estado en la encrucijada

### 1. Trayectoria en el partido de los democristianos flamencos

Oriundo de la pequeña población de Wervik, en la zona occidental de Flandes lindera con Francia, e hijo de padre valón y madre flamenca ?un tipo de matrimonio mixto raro en la región-, tras aprobar el Bachillerato en Humanidades en el Colegio Sint-Vincentius de Ypres recibió una formación multidisciplinar en el Campus de Kortrijk (Courtrai) de la Universidad Católica de Lovaina, por el que se diplomó en Derecho en 1981, y en la Universidad de Gante, donde entre 1983 y 1985 se sacó sucesivamente otra diplomatura en Ciencias Sociales, la licenciatura en Derecho y una segunda licenciatura en Ciencias de la Administración. En añadidura, en 1984, realizó una diplomatura de posgrado en el Centro Internacional de Formación Europea (CIFE) de Niza, una entidad especializada en la docencia de estudios europeos desde una perspectiva federalista.

Su meta, concebida desde el primer año en la universidad, era hacerse un hueco en la política profesional en las filas del centroderechista Partido Popular Cristiano (CVP), principal agrupación de Flandes y dominante también en el ámbito estatal, donde venía aportando casi todos los primeros ministros habidos desde finales de la década de los cuarenta, incluido el gobernante ahora, Wilfried Martens, figura que dominó la escena política belga entre 1979 y 1992.

En 1985, con su rico currículum académico bajo el brazo, Leterme empezó a adiestrarse en las complejidades de la política belga como asistente parlamentario del diputado Paul Breyne y como secretario de la sección del CVP en Ypres, cuyas Juventudes venía encabezando desde hacía dos años. En 1986 fue admitido en el Buró Nacional de las Juventudes del partido y de paso reclutado para el gabinete del ministro de Política Exterior de la Región y la Comunidad flamencas, Paul Deprez. Un año más tarde empezó a ejercer de auditor en la Corte de Cuentas (Rekenhof en neerlandés, Cour des comptes en francés) de Bélgica y en 1988 fue elegido vicepresidente nacional de las Juventudes popularcristianas y presidente del partido en Ypres.

En enero de 1989 dejó su trabajo en la Corte de Cuentas para ocuparse de un importante puesto partidista que requería dedicación completa, la vicesecretaría nacional del CVP, ostentando la presidencia orgánica Herman Van Rompuy. En febrero de 1991 ascendió a secretario nacional, pero en diciembre de 1992 abandonó tal función para integrarse en la plantilla de funcionarios adjunta al Parlamento Europeo, iniciando un paréntesis en su actividad política que se prolongó hasta 1995. En enero de ese año, como resultado de las elecciones comunales (municipales) celebradas en octubre de 1994, y ocupando la jefatura del Gobierno belga su conmillón Jean-Luc Dehaene, Leterme debutó en la política representativa desde el puesto de concejal del Ayuntamiento de Ypres.

El escaño de diputado en la Cámara de Representantes del Parlamento central cayó en sus manos el 4 de junio de 1997, cuando tomó el relevo a su mentor político, Paul Breyne, dado de baja en el hemiciclo para fungir de gobernador de la provincia de Flandes Occidental. Dos años después, el 13 de junio de 1999, el legislador debutante fue reelegido en los comicios que acarrearón la pérdida de siete escaños al CVP ?toda una sangría en una Cámara baja de 150 miembros y fragmentada a conciencia en una pléyade de grupos de implantación regional- y que dieron lugar a un gobierno de amplia coalición presidido por Guy Verhofstadt, líder del Partido Ciudadano-Liberales y Demócratas Flamencos (VLD), ahora mismo principales rivales de los popularcristianos por la captación del voto en Flandes.

Para el CVP, desacreditado por la avalancha de escándalos de corrupción, las elecciones de 1999 fueron todo un trauma, ya que no sólo perdió la condición de primer partido de Bélgica y el derecho a reclamar el puesto de primer ministro, que había portado sus colores desde 1974, sino que fue excluido por Verhofstadt de las negociaciones multipartitas y mandado a la oposición, lo que no le sucedía desde 1958.

En enero de 2001 Leterme cesó como concejal en Ypres para ponerse al frente del grupo parlamentario del CVP, con 22 diputados, el segundo de la Cámara tras el del VLD, que tenía un escaño más. Sin embargo, siguió vinculado a la política local como miembro del Consejo Comunal de la ciudad flamenca. Meses más tarde, el 29 de septiembre de 2001, dentro del proceso de renovación de siglas en que estaban embarcados los principales partidos flamencos y valones, el CVP adoptó el nombre de Cristianos Demócratas y Flamencos (CD&V) y confirmó en su presidencia a Stefaan De Clerck, antiguo ministro de Justicia que en 1998 había tenido que abandonar el Gobierno Dehaene ante la conmoción provocada por la fuga durante unas horas del pederasta y asesino Marc Dutroux.

La carrera política de Leterme, hasta entonces no especialmente descollante, experimentó un importante salto como resultado de las elecciones legislativas del 18 de mayo de 2003, en las que el CD&V retrocedió ligeramente en votos, pasando del 14,1% al 13,3%, y perdió un escaño, quedándose en 21. El berrinche en las filas cristianodemócratas fue considerable, ya que fracasaron de nuevo en el duelo por la primacía con el VLD, fueron superados por los socialistas flamencos de Patrick Janssens, que habían acudido a las elecciones aliados con el Spirit, el micropartido social liberal animado por Els Van Weert, y vieron sus talones pisados por el Bloque Flamenco (Vlaams Blok), el pujante partido de la derecha nacionalista flamenca más radical, abiertamente soberanista y xenófobo, y conducido por Frank Vanhecke desde 1996, cuando se jubiló su líder histórico, el ultra Karel Dillen.

En cuanto a Verhofstadt, el líder liberal siguió gobernando en alianza centroizquierdista con los socialistas flamencos (SP.A), los socialistas valones (PS), y los liberales valones y bruselenses francófonos (PRL/FDF). El descarte de los partidos ecologistas de las respectivas regiones, Agalev y Ecolo, convirtió la coalición arco iris en una disminuida coalición violeta, pero Verhofstadt conservó una cómoda mayoría absoluta.

De Clerck, siguiendo los pasos de su predecesor Marc Van Peel cuando la debacle electoral 1999, arrojó la toalla y el 28 de junio una conferencia del partido decidió, con una mayoría abrumadora del 93% de los votos, que su sucesor fuera Leterme, el cual, según los comentaristas del momento, podía convertir en virtud su escaso conocimiento por el público al no estar manchado por los escándalos de corrupción que habían vapuleado a la vieja guardia cristianodemócrata.

Leterme se marcó el objetivo de devolver al CD&V la condición de primer partido de Flandes, que era como decir de Bélgica, ya que los seis millones de habitantes de esa región emparentada lingüísticamente con los Países Bajos suponían el 60% de la población del Estado. Para ello, estableció un inédito entendimiento con la Nueva Alianza Flamenca (N-VA) de Geert Bourgeois; éste era el principal grupo surgido de la fragmentación en 2001 de la Unión Popular (Volksunie), fuerza nacionalista flamenca que desde principios de los años noventa había experimentado un franco declive en paralelo al ascenso, lento pero imparable, de su competidor programático desde posturas maximalistas, el Vlaams Blok.

Para Leterme, se trataba de pisarle el electorado flamenco a un partido independentista que amenazaba, a fuerza de ganar escaños, con generar tensiones insoportables con la Región Valona y la casi idéntica Comunidad Francesa, arriesgando la continuidad del Estado, llamado a veces binacional, nacido en 1830. Dicho sea de paso, desde la reforma constitucional de 1993, Bélgica funciona como un Estado federal estructurado en tres regiones territoriales, Flandes, Valonia y Bruselas-Capital, y tres comunidades lingüísticas, Flamenca, Francesa y Alemana, cada una dotada de instituciones autónomas con gran número de competencias transferidas, si bien la Región y la Comunidad flamencas comparten mismo Gobierno y Parlamento.

El sistema resulta particularmente enrevesado en Bruselas, entendida como área metropolitana o Gran Bruselas (de la que la Ciudad de Bruselas es un municipio más), que es a la vez región territorial, área bilingüe (otra figura constitucional, pero sin traducción institucional), capital de la Comunidad Francesa, capital de la Comunidad Flamenca y capital de Flandes, además, naturalmente, de capital del Estado y sede de las principales instituciones de la UE y la OTAN.

Bruselas es considerada flamenca a efectos idiomáticos, si bien la gran mayoría de sus habitantes se expresa cotidianamente en francés.

Pero el pacto electoral de 2004 entre Leterme y Bourgeois entrañaba la asunción por el CD&V de los propios planteamientos nacionalistas de la N-VA, que en el fondo no diferían mucho de los del Bloque, siendo las formas, más democráticas y dialogantes en el caso de los aliancistas, lo que les distinguían con claridad: la configuración de Bélgica como un Estado de tipo confederal, lo que supondría convertir a Flandes y Valonia en dos repúblicas con soberanía casi plena, que delegarían ciertas competencias a unas débiles instituciones supranacionales de mutuo acuerdo y que se reservarían el derecho a autodeterminarse como estados independientes. La N-VA no ocultaba su vocación separatista y vislumbraba una república flamenca integrada en una "Europa confederal y democrática", siendo mucho menores su referencias a la pertenencia a una Bélgica cuya camisa federal se le quedaba pequeña.

El golpe de timón dado por Leterme generó gran controversia por lo que suponía de mudanza histórica en los planteamientos de un partido que hasta ahora había estado totalmente identificado con la unidad y solidez del Estado belga, y que había dado personajes de la talla de Gaston Eyskens, Léo Tindemans y Wilfried Martens, todos ellos estadistas involucrados en la construcción europea y portavoces preclaros de Bélgica.

Pero los réditos electorales de la nueva estrategia resultaron innegables: el 13 de junio de 2004 se celebraron simultáneamente los comicios al Parlamento Europeo y a los parlamentos regional-comunitarios, y en Flandes la lista conjunta del CD&V y la N-VA derrotó ampliamente al VLD con el 17,4% de los votos en el primer caso y el 26,1% en el segundo, lo que se tradujo en 4 y 35 escaños, respectivamente. El gran triunfador de la jornada fue Leterme, que como cabeza de lista ganó el derecho a presidir el nuevo Gobierno flamenco.

El 22 de julio, tras renunciar a su escaño en la Cámara de Representantes (el 5 de julio) y a la presidencia del partido (el 20 de julio), en la que fue suplido por el hasta entonces secretario general, Jo Vandeurzen, Leterme tomó posesión como ministro-presidente del Gobierno flamenco en coalición con la N-VA de Bourgeois, el VLD de Bart Somers, el ministro-presidente saliente-, el SP.A de Steve Stevaert y el Spirit de Els Van Weert. Se trataba de un bloque de mayoría cuyos miembros, superando lo que les separaba a nivel federal, donde unos estaban en el poder y otros en la oposición, aceptaban extender una especie de cordón sanitario para mantener a raya al Vlaams Blok, que en noviembre iba a verse obligado a autodisolverse y a refundarse inmediatamente con el nombre de Vlaams Belang (Interés Flamenco) tras ser condenado judicialmente por incitación al odio racial.

## 2. El laberinto de la formación del Gobierno de un Estado en la encrucijada

En diciembre de 2005 Leterme desveló su ambición de convertirse en el jefe del Gobierno del Estado tras las elecciones generales de 2007, pero hasta entonces el bilingüe ministro-presidente de Flandes se granjeó la hostilidad de los políticos valones más suspicaces a raíz de una serie de pronunciamientos y declaraciones en materia lingüística que aquellos consideraron despreciativos con la Bélgica francófona.

Así, a lo largo de 2005 el político democristiano, haciendo su particular aportación a una acerba disputa política arrastrada desde hacía décadas y que últimamente había requerido la intervención del Tribunal Constitucional, propuso la conversión en circunscripción electoral flamenca del distrito oficialmente neerlandófono de Halle-Vilvoorde, administrativamente parte de la provincia del Brabante Flamenco, lo que supondría desgajarlo de la circunscripción electoral bilingüe de Bruselas-Halle-Vilvoorde (BHV).

En agosto de 2006 Leterme desató la caja de los truenos al criticar, en una entrevista al periódico francés Libération, la escasa disposición de los habitantes francófonos de Flandes y la Región de Bruselas a aprender el idioma neerlandés, habilidad para la que "en apariencia" no estaban "capacitados intelectualmente". El mismo concepto de belgitud suscitaba su

escepticismo, ya que, a su entender, lo único que compartían flamencos y valones eran "el rey, la selección nacional de fútbol y algunas marcas de cerveza". Es más, la propia Bélgica le parecía "un accidente de la historia sin valor intrínseco".

Las reacciones políticas más duras al discurso de Leterme procedieron del PS, con la viceprimera ministra y ministra de Justicia Laurette Onkelinx llamándole "separatista" y "hombre peligroso", y el presidente del partido y ministro-presidente de la Región Valona, Elio di Rupo, bramando por el "honor insultado" de los francófonos. Desde la prensa francófona, el diario *Le Soir* calificó las declaraciones del dirigente flamenco de "arrogantes" y "vejatorias".

Pero en su región, Leterme, cuyas punzantes palabras para *Libération* no hacían justicia a su estilo más bien frío y reservado, sí gustaba. La alianza de cristianodemócratas y nacionalistas, estos últimos liderados ahora por Bart De Wever, ganó las elecciones provinciales del 8 de octubre de 2006 con el 30,6% de los votos, disparando las expectativas de un excelente resultado en las legislativas nacionales del 10 de junio de 2007, como así fue: el dúo flamenco se adjudicó el primer puesto con el 18,5% de los votos, cuota que era dos puntos superior a la suma de los porcentajes obtenidos por los partidos por separado en 2003 (pero inferior al 25% de votos sacado por el CVP en sus mejores tiempos, en los años setenta), y 30 diputados, una ganancia de ocho.

Se trataba, con todo, de una victoria por mayoría más que simple, ya que los comicios produjeron el clásico Parlamento fragmentado. Atendiendo al número de escaños, segundos fueron los liberales francófonos del Movimiento Reformador (MR, constituido por el PRL y el FDF) con 23 puestos, uno menos que en 2003; en tercer lugar quedó el también gobernante PS con 20 escaños, cinco menos; los liberales flamencos de Verhofstadt, llamados ahora Open-VLD, cayeron a los 18 diputados y quedaron cuartos, cosechando una derrota en toda regla; y sus paisanos socialistas del SP.A, formando lista conjunta con el Spirit, sufrieron el castigo más rudo de la jornada al retroceder hasta los 14 escaños en común, perdiendo los nueve puestos ganados hacía cuatro años.

En conjunto, los partidos del Gobierno vieron esfumarse 9,2 puntos de voto y 22 escaños, quedándose con 75 diputados, exactamente la mitad de la Cámara, convirtiendo en poco menos que imposible la renovación del Ejecutivo pentapartito. El *Vlaams Belang* recibió 17 actas y la lista de formaciones con representación la completaban los socialcristianos valones del Centro Democrático Humanista (CDH, el antiguo Partido Social Cristiano, PSC), el *Ecolo* valón, la liberalconservadora flamenca Lista Dedecker (LD, escindida recientemente del Open-VLD por considerarlo demasiado belgicista y escorado a la izquierda), los Verdes! flamencos (ex *Agalev*) y la extrema derecha valona del Frente Nacional (FN), que obtuvieron, diez, ocho, cinco, cuatro y un escaños, respectivamente. El 11 de junio el primer ministro Verhofstadt cumplió el formalismo de presentar la dimisión al rey Alberto II.

Correspondía a Leterme, pese a haberse presentado como cabeza de lista, no a la Cámara de Representantes, sino al Senado, donde el CD&V y la N-VA se hicieron con nueve de los 40 puestos, liderar el primer intento de formar el nuevo gobierno, tarea que se presentaba harto complicada. Las negociaciones ?de las que de entrada estaba excluido el *Vlaams Belang*, boicoteado por todos los partidos- se auguraban procelosas porque el dirigente flamenco, obligado por su pacto con De Wever, había elevado durante la campaña la bandera de una reforma del Estado que pasaba por transferir a las regiones más competencias en las materias de sanidad, justicia, empleo y fiscalidad, ente otras.

El despojamiento de competencias económicas a las autoridades federales era un escenario que sólo podía entusiasmar al próspero, tecnificado y tercerizado norte flamenco, a la vez que inquietar al sur valón, que seguía padeciendo los efectos de una dolorosa reconversión minera e industrial, y que no terminaba de deshacerse de una importante corrupción política y funcional. Estaba por ver que el MR, el CDH ?su pariente ideológico, que no coterráneo- y el PS quisieran gobernar con un partido que propugnaba profundizar la autonomía flamenca y achicar la jurisdicción del Estado, pero su incorporación era imprescindible para conformar la

mayoría parlamentaria de dos tercios que la reforma constitucional precisaba. El líder democristiano no podía contar desde ya con el SP.A, puesto que el disminuido partido socialista flamenco, según anunció su dimitido presidente, Johan Vande Lanotte, veía su lugar en la oposición en la nueva legislatura.

El 26 junio Leterme dimitió como ministro-presidente de Flandes, dos días después transmitió la titularidad a un diputado electo de su partido, Kris Peeters, el 28 de junio estrenó el mandato de senador con la constitución de la Cámara y el 15 julio el rey Alberto II le designó formateur del Ejecutivo, luego del sondeo de las posibilidades de forjar coaliciones realizado por el informateur -figura peculiar del sistema político belga, también de nombramiento real- Didier Reynders, a la sazón ministro de Finanzas saliente y presidente del MR.

El 21 de julio el primer ministro designado causó la estupefacción general y no pocas reacciones sarcásticas cuando, en plena celebración de la fiesta nacional e inquirido por un equipo de la Radio Televisión Belga de la Comunidad Francesa (RTBF) que le abordó en las escalinatas de la catedral bruselense de Santa Gúdula, demostró desconocer qué se conmemoraba exactamente ese día ?el juramento de Leopoldo I tras la proclamación del Reino de Bélgica en 1831- y confundió La Marsellesa francesa, poniéndose a cantarla ante el micrófono y la cámara de los periodistas, con el himno nacional belga, La Brabançonne, otra canción revolucionaria.

Los titubeos y errores ?inaudito el del himno nacional- de un jovial Leterme en este test básico sobre símbolos patrios no ayudó lo más mínimo a la tarea formativa del Gobierno. Las negociaciones, limitadas al Open-VLD, el MR y el CDH con vistas a constituir un gabinete de centroderecha mínimamente operativo sobre la base de una mayoría absoluta de 81 escaños, encallaron por la resistencia de valones y bruselenses a ampliar la autonomía de Flandes en puntos tan sensibles como la normatividad fiscal y la protección del desempleo. La negativa fue tajante en el caso de la líder del CDH, Joëlle Milquet, conocida por la profunda antipatía que le inspiraban la N-VA y sus demandas confederalistas. Así las cosas, el 23 de agosto Leterme comunicaba al rey su renuncia al intento de sellar "un programa de gobierno ambicioso", tarea que resultaba "imposible por el momento".

Ante el fracaso de Leterme, el monarca encomendó a su colega de partido Herman Van Rompuy, nuevo presidente de la Cámara de Representantes, la tarea de "explorar" (de ahí el nombre de "explorateur" que oficiosamente se le atribuyó) qué posibilidades había para desbloquear la situación. El 29 de septiembre, a la luz de los informes posibilistas remitidos por Van Rompuy, el jefe del Estado belga volvió a encargar al presidente del partido más votado la formación del gobierno poselectoral, misión que ya acumulaba cerca de cuatro meses de retraso, un lapso no insólito para los estándares belgas, en un país acostumbrado a interminables cabildeos partidistas; por ejemplo, Martens invirtió 107 días en formar su primer gobierno en 1979 y nada menos que 148 para constituir el octavo en 1988, mientras que Dehaene necesitó 104 días para tomarle el relevo al anterior en 1992.

El 9 de octubre, transcurridos 111 días desde las elecciones, Leterme anunció acuerdos pentapartitos en torno a las políticas de inmigración y ciudadanía, que en lo sucesivo serían más restrictivas. Pero el consenso más básico se agotó en torno a la incorporación al área electoral y judicial flamenca de los cantones de Halle-Vilvoorde, que el CD&V y la N-VA insistían en segregar para impedir que residentes francófonos pero jurisdiccionalmente flamencos pudieran votar a candidatos y partidos francófonos activos en Bruselas y Valonia, como el MR, el Ecolo y el FN. Las negociaciones se empantanaron de nuevo, tal que el 6 de noviembre el país entró en el día 149 sin Gobierno, batiéndose el récord histórico de 1988.

Ni los apremios del rey, comprensiblemente preocupado por el curso de los acontecimientos, ni la "marcha por la unidad" efectuada en Bruselas por 35.000 ciudadanos que expresaron sus temores por la desintegración de Bélgica y su rechazo a los regateos de los políticos consiguieron hacer encarrilar las negociaciones de los cinco partidos. Leterme se mostró más dúctil al dejar de plantear la resolución del conflicto del BHV como la precondition para la

formación del Gobierno, pero su socio De Wever se mantuvo inflexible. Puesto a elegir entre sus compromisos con la N-VA y el acuerdo con los partidos francófonos en aras de la gobernabilidad de Bélgica, el dirigente flamenco optó por los nacionalistas. Por su parte, el CDH tampoco dio su brazo a torcer en el espinoso asunto del recorte competencial del Estado federal, lo que le acarreó reproches incluso desde el MR. En consecuencia, el 1 de diciembre, por segunda vez en algo más de tres meses, Leterme presentaba al rey su dimisión como formador, elevando de grado la crisis política nacional.

Para salir de la inquietante parálisis institucional, el monarca y los cabezas de partido convinieron en formar un gobierno de emergencia puramente temporal, a modo de ejecutivo puente investido para gestionar ciertos "asuntos urgentes" (se pensaba sobre todo en la aprobación de los presupuestos) que estaban fuera del alcance del actual Gabinete provisional, a cuyo frente aceptó estar el propio Verhofstadt, ahora mismo el político más popular del país. Extraoficialmente, se trataba de ganar tiempo, una vez descartada la alternativa de acudir a nuevas elecciones (las cuales, según las encuestas, darían alas al Vlaams Belang y la N-VA a costa del CD&V), para que Leterme pudiera retomar las negociaciones multipartitas, aunque muchos comentaristas de prensa hablaron de mera postergación de la confrontación política y del debate sobre los problemas de fondo.

Verhofstadt, dando cumplidas muestras de habilidad, constituyó este verdadero Gobierno interino el 21 de diciembre con la participación del Open-VLD, el CD&V, el MR, el CDH y, como novedad inesperada, el PS de Elio di Rupo. Esta combinación sumaba en la Cámara 101 escaños, es decir, la deseada mayoría de dos tercios. Leterme, con otra polémica a cuestas por haber descrito a la RTBF como un medio propagandista de las ideas del CDH y haberla comparado con la emisora rwandesa Radio Libre des Mille Collines -infame instigadora del genocidio de los tutsis por los hutus en 1994 en el país centroafricano-, obtuvo los puestos de viceprimer ministro, ministro del Presupuesto y Movilidad, y ministro de Reformas Institucionales. En su debut como miembro del Gobierno federal, renunció a la condición de senador.

El CD&V recibió otras tres carteras: Justicia, para Jo Vandeurzen ¿quien cedió las funciones de presidente del partido a Étienne Schouppe-, Defensa, para Pieter De Crem, y Empresas del Estado, para Inge Vervotte. El carácter "asimétrico" del equipo formado por Verhofstadt, con más partidos francófonos que flamencos, fue acogido con disparidad de opiniones entre los hacedores de opinión pública: para unos, tal composición aceleraba la partición de Bélgica; para otros, los menos, era la llave de la gobernabilidad a la que Leterme debía recurrir en su tercer intento formativo, que, si no corría la suerte de los anteriores, tendría que fructificar antes del 23 de marzo de 2008, que era el plazo de vida asumido por el ejecutivo interino.

Leterme retomó con brío las negociaciones sobre la base de la composición del presente gobierno, dejando marginada a la N-VA, pero el 14 de febrero hubo de ser ingresado de urgencia en un hospital de Ypres y a continuación en el Hospital Universitario Gasthuisberg de Lovaina aquejado de una hemorragia interna gastrointestinal; tras unos días en la unidad de cuidados intensivos, los médicos le dieron de alta sin más complicaciones. Leterme retornó a la mesa multipartita y el 18 de marzo, tras una última y maratónica ronda de negociaciones, le cupo la satisfacción de anunciar a los medios que las cinco formaciones presentes en el Gabinete de Verhofstadt habían alcanzado un acuerdo final de gobierno centrado en la reforma de la política sobre inmigración, un plan de estímulo económico para relanzar la producción y generar empleo, y medidas de acción contra el cambio climático.

Para decepción de los nacionalistas flamencos y moderada satisfacción de sus detractores valones, el documento, de 40 páginas, apenas tocaba la gran reforma del Estado federal para elevar el techo competencial de las regiones, la cual sería objeto de una negociación específica con vistas a producir resultados a corto plazo, a ser posible para julio. Finalmente, Leterme iba a ser primer ministro de Bélgica al frente de un gobierno de composición muy parecida al del último gabinete de Verhofstadt, con los mismos partidos y los mismos ministros clave. Numerosos analistas salieron al paso para pronosticar corta vida al nuevo gobierno, y el propio Leterme se encargó de alimentar el escepticismo al advertir que si para el verano no se

alcanzaba un acuerdo sobre la reforma de la federación, el CD&V declararía rota la coalición.

La mudanza institucional tuvo lugar el 20 de marzo de 2008. Ese día, el rey cesó formalmente a Verhofstadt y nombró a Leterme, quien obtuvo la sanción real para su lista de gobierno antes de prestar juramento junto con los demás miembros del Gabinete. De los 14 puestos ministeriales, el CD&V se quedó con tres: Justicia y Reforma Institucional, para Vandeurzen, Defensa, para De Crem, y Servicio Civil y Empresas del Estado, para Vervotte; el Open-VLD con cuatro, inclusive Exteriores para Karel De Gucht, e Interior para el también confirmado en su puesto Patrick Dewael; el MR con tres, incluyendo Finanzas para Didier Reynders, quien compartía competencias de Reforma Institucional con Vandeurzen; el PS con tres también, entre ellos Asuntos Sociales y Salud Pública, para Laurette Onkelinx; y el CDH con uno, Empleo e Igualdad de Oportunidades, para la pugnaz Joëlle Milquet. Compartían el rango de viceprimeros ministros Vandeurzen, Dewael, Reynders, Onkelinx y Milquet.

De los cinco partidos, tres eran francófonos, pero la paridad lingüística quedó salvaguardada: siete ministerios fueron para los flamencos y siete para los francófonos; el bilingüismo de Leterme, teóricamente, compensaba su filiación flamenca. En su discurso de presentación del programa gubernamental al Parlamento, el flamante primer ministro manifestó: "Bélgica sigue siendo un país bueno para vivir y que posee muchas cosas de las que podemos estar orgullosos". Un país, añadió, "que puede esperar un futuro próspero si por lo menos está preparado para el cambio". El 22 de marzo la Cámara baja otorgó al Gobierno Leterme la confianza por 97 votos contra 48.

(Cobertura informativa hasta 1/4/2008)